El Duende Gruñón y la Estrella Mágica

Un día, una estrella mágica, reluciente como un diamante, cayó del cielo y aterrizó justo en su gorro. La estrella brillaba con una luz suave y cálida, muy diferente a su corazón frío y oscuro. Pipón, sorprendido, la miró con recelo.

Pipón era un duende gruñón que vivía en un árbol de Navidad. Odiaba la Navidad. Decía que las luces eran demasiado brillantes, la música demasiado alta, y los regalos, ¡un montón de tonterías! Se pasaba todo el día refunfuñando, arrugando la nariz como una ciruela pasa. Nadie lo quería cerca.

La estrella comenzó a hablar con una voz dulce como la miel. Le contó que la Navidad no se trataba solo de regalos o luces brillantes, sino de compartir alegría y amor con los demás. Pipón frunció el ceño. Él no sabía nada de eso.

La estrella le mostró imágenes brillantes en su interior: niños riendo, familias abrazándose, animales jugando en la nieve. Pipón, por primera vez, vio la Navidad con otros ojos, como un enorme pastel con muchas cosas divertidas.

Pipón sintió un cosquilleo cálido en su corazón, algo parecido a la alegría. Decidió ayudar a los demás duendes a decorar el árbol. Trabajó con tanto entusiasmo que su gruñido se convirtió en una risita. ¡Era un gran cambio!

Esa Navidad, Pipón dejó de ser un duende gruñón. Aprendió que compartir y ayudar hacía que la Navidad, y su corazón, brillaran más que cualquier estrella. Aprendió que cambiar sus pensamientos podía cambiar su mundo.

¿Qué hizo cambiar a Pipón? ¿Cómo era Pipón al principio? ¿Qué le enseñó la estrella mágica? ¿Qué sentiría Pipón después de ayudar a los demás?